

BOLETÍN *Sociología*

EJÉRCITO DE COLOMBIA

LA MUJER MILITAR EN EL EJÉRCITO. EL ACOSO SEXUAL Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL.



Figura 1. Mujeres militares colombianas en planeamiento de una operación militar.

Fuente: Escuela Militar de Cadetes

Este artículo es la continuación de los boletines de sociología militar número 14 y 23 del presente año, en donde se hace mención a algunas conclusiones de la investigación sobre 12 veteranas de combate de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América, quienes estuvieron asignadas en primera línea en Irak. La investigación desarrollada por el departamento de sociología de la Universidad de Pensilvania¹, se centró en el papel del género dentro de la cultura masculina y su desempeño para adaptarse a las unidades de combate.

LA MUJER MILITAR EN EL EJÉRCITO. EL ACOSO SEXUAL Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL.

De los resultados presentados y obtenidos en el ambiente que históricamente habían sido de los hombres, se consideraron anteriormente dos posiciones, la primera, sobre las maneras en que las mujeres militares se posicionaron narrativamente como más masculinas, lo cual incluyó una identidad compartida como “tomboys” o marimachos o mediante la denigración de la feminidad²; y la segunda posición, sobre cómo la masculinidad de “brothers in arms” o “Compañeros de armas” creó un espacio para describir las relaciones de las mujeres militares en sus unidades como “hermanas de brazos” y “madres de brazos” (por su traducción del inglés al español) creando una metáfora familiar donde se desempeñaron como hermanas o madres de armas³. Una tercera posición considerada en la investigación es la posición de la mujer militar frente al acoso sexual.

Según la investigación, el acoso sexual sigue siendo un área importante de preocupación para las mujeres en el ejército, ya que más de la mitad de las mujeres en las fuerzas armadas de los Estados Unidos han experimentado acoso sexual. Investigaciones anteriores demuestran que las mujeres militares son renuentes a denunciar el acoso sexual o minimizan este fenómeno ya que lo consideran como un “problema de género”, significando que ignorar el acoso sexual es una estrategia consciente porque responder a esto “confirmaría el discurso que el acoso mismo está tratando de crear, lo que constituye a las mujeres como objetos sexuales”⁴. Además, reconocer el hostigamiento y el asalto colocaría a la mujer militar en el papel de víctima, dejando sin bases su sentido de ser militar o porque son esencialmente impotentes para cambiar la cultura de los militares.

La tendencia a normalizar el acoso sexual también se encontró entre las mujeres militares que participaron en la investigación sociológica. La mayoría de las mujeres veteranas entrevistadas sentían que el acoso sexual era simplemente “cosa de niños”, creían que eran gajes del oficio por ser una mujer militar y que era de esperarse este comportamiento debido a la cultura masculina de los militares. Una de las entrevistadas relacionó el comportamiento de los hombres hacia ella, como la persona a la cual ellos le podían contar sus problemas emocionales, debido a la lejanía con sus esposas y novias. Al mismo tiempo, esta mujer militar manifestó que participaba en discusiones altamente sexuales, de la cual ella tomaba parte sin que se pasaran de la raya, porque de lo contrario, se sentía como una especie de objeto sexual en lugar de militar. Otra de las entrevistadas manifestó que era tolerante a esos comportamientos, aceptando la objetivación de su propio cuerpo, mientras que otra entrevistada manifestó que todavía hay una cultura de que las mujeres no deberían estar allí, ya que estaban interfiriendo con la misión de la unidad militar, en donde hay hombres machistas que no se sienten cómodos trabajando con ellas⁵.

Las mujeres militares de esta investigación, también manifestaron que, si ellas hablaban con un militar o tenían una relación de trabajo cercana con un militar hombre, automáticamente se asumía que se tenía una relación con ese militar y en otras ocasiones, las involucraban con eventos sexuales dentro de las instalaciones militares para amenazarlas con acciones disciplinarias, con el fin de sancionarlas y sacarlas de la unidad militar. En cuanto a denunciar estas inconsistencias,

las entrevistadas manifestaron que no valía la pena presentar una queja, porque a veces la que se quejaba inmediatamente era excluida y se le echaba la culpa de la ineficiencia de la unidad.

Como también manifestaron que los oficiales superiores actuaban como si no estuviera sucediendo este fenómeno, inclusive oficiales de mayor rango acosaban a mujeres soldados que eran menores de 21 años pidiéndoles que fueran a un bar cuando es prohibido o permitían que sus subalternos dijeran cosas o fueran groseros y despectivos con las mujeres de manera sexual “[...] dirían cosas sexuales como proposiciones, justo frente a los líderes y simplemente se reían. Y si no lo tomaste como un hombre, como si también te reías de él, entonces eras una perra”⁶.

Estas condiciones de no poder hablar con un militar hombre, no confiar en otros y vivir en una tienda de campaña sola, hace que las mujeres militares se sientan aisladas o excluidas del apoyo social de su unidad y de la camaradería de sus compañeros, ya que los hombres viven y conviven juntos.

Las conclusiones de la investigación sobre el acoso sexual en estas mujeres de primera línea deducen que las mujeres militares enfrentan numerosos desafíos, no solo por sus habilidades y capacidades como militares sino también por su persona y su sentido de integridad⁷. Las mujeres que participaron en este estudio utilizaron varias estrategias para enfrentar el acoso sexual, algunas informaron sobre los comentarios sexuales y los avances físicos que experimentaron, lo que puso fin a la conducta. Para otras, los informes presentados no tuvieron resultados y causaron que las mujeres militares se sintieran impotentes y

enojadas. Algunas de ellas interiorizaron el constante acoso sexual y normalizaron los comportamientos como simplemente parte de su experiencia militar.

Desde el 2009 el Ejército de Colombia ha venido incorporando mujeres de línea donde más de 500 mujeres de todas las armas se desempeñan hoy día como comandantes de hombres en diferentes niveles de mando. Los estudios de sociología militar con sus métodos, técnicas e instrumentos, permiten tener análisis cuantitativos y cualitativos sobre la influencia de las mujeres militares en la estructura de la institución militar y permitirían tener conclusiones o generar propuestas para incrementar la efectividad de la institución de acuerdo a las políticas del gobierno nacional.

Citas

¹ Los autores declararon que no existen conflictos de interés potenciales con respecto a la investigación, autoría y / o publicación de este artículo. Kacy Crowley and Michelle Sandhoff, “Just a Girl in the Army: U.S. Iraq War Veterans Negotiating Femininity in a Culture of Masculinity”, *Armed Forces & Society* 2017, Vol. 43(2) 221-237⁸. 2016.

² Centro de Estudios Históricos del Ejército, Boletín No. 14 de sociología militar, Bogotá, 2019.

³ Centro de Estudios Históricos del Ejército, Boletín No. 23 de sociología militar, Bogotá, 2019.

⁴ Kacy Crowley and Michelle Sandhoff, “Just a Girl in the Army”, 228.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Entrevista a veterana de Irak, Kacy Crowley and Michelle Sandhoff, “Just a Girl in the Army”, 231.

⁷ Kacy Crowley and Michelle Sandhoff, “Just a Girl in the Army”, 231.

LA MUJER MILITAR EN EL EJÉRCITO.
EL ACOSO SEXUAL Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL.



AUTOR

Capitán Jorge Mauricio Cardona Angarita Ph.D (c), Jefe de Estudios e Investigaciones del Centro de Estudios Históricos del Ejército Nacional. Oficial de Caballería del Ejército de Colombia, candidato a Doctor en Ciencias Sociales y Humanas en la Pontificia Universidad Javeriana, Magister (M.Sc) en historia de la misma universidad, Especialista en Administración de los Recursos Militares para la Seguridad Nacional, Pasante del acuerdo marco Colombia - Chile para la adecuación de la doctrina acorazada en Santiago de Chile 2014, con Armor Captain Career Course del Armor School en Fort Knox, Kentucky, USA; Estudiante del Defense Language Institute en Lackland Air Force Base, San Antonio, Texas, USA; con entrenamiento en el ARC Buque Escuela Gloria Crucero 2000; Miembro Correspondiente de las Academias Colombianas de Historia y de Historia militar.

Bibliografía

- Kacy Crowley and Michelle Sandhoff, "Just a Girl in the Army: U.S. Iraq War Veterans Negotiating Femininity in a Culture of Masculinity", *Armed Forces & Society* 2017, Vol. 43(2) 221-237. 2016.

Bandera

Dirección: Coronel Pedro M. Vega Losada

Difusión: Capitán Fredy Marcelo Flechas Gamba Diseño:

Paula Andrea Mantilla Rincón

Revisión: Capitán Jorge Mauricio

Cardona Angarita

Sugerencias y comentarios:

cienciasmilitaresejercito@gmail.com

Centro de Estudios Históricos del

Ejército Nacional

Bogotá, Cantón Norte.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL EJÉRCITO

EJÉRCITO DE COLOMBIA

WWW.EJERCITO.MIL.CO/CENTRO_ESTUDIOS_HISTORICOS_EJERCITO

